

EL DISCURSO DEL DESARROLLO: UNA ARISTA DEL PODER BIOPOLÍTICO EN EL TERCER MUNDO*

DIANA PAOLA ROJAS BERMEO**

RESUMEN

A lo largo de la historia las ideas de progreso y desarrollo han estado presentes como los motores del accionar humano y el fin del crecimiento de toda civilización. En este artículo se identificarán algunos de los discursos y problemáticas del desarrollo que se han implementado en las últimas décadas, con el fin de identificar la presencia de estrategias de regulación y control desde la biopolítica, problematizada principalmente desde la obra de Michel Foucault. En este sentido se asumirá que los discursos del progreso y desarrollo han sido utilizados para ampliar más el espectro de intervención de los países del Primer Mundo y de los entes multilaterales sobre los llamados países del Tercer Mundo.

PALABRAS CLAVE

Desarrollo; Progreso; Biopolítica; Tercer Mundo; Primer Mundo.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Rojas Bermeo, Diana Paola. (2013). *El discurso del desarrollo: una arista del poder biopolítico en el tercer mundo*. Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 2, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, (pp. 90-100).

La formación y los efectos que ha tenido a lo largo de la historia la idea del progreso y el discurso del desarrollo, permiten identificar en estos una serie de elementos que van más allá del desarrollo entendido como

* Este artículo es producto de las reflexiones realizadas en el curso de *Teorías del desarrollo*, del semestre 2012-1 del Pregrado en Ciencia Política, Universidad de Antioquia.

** Estudiante de Ciencia Política, Universidad de Antioquia. Sexto semestre. Correo electrónico: dpaola11@gmail.com

crecimiento económico y traspasan las fronteras de los Estados-Nación, constituyéndose como nuevas estrategias de poder que permean todas las capas de la sociedad.

En este artículo se pretende identificar cómo el discurso del desarrollo no representó una ruptura con los mecanismos de poder tradicionalmente implementados, ya que no solo permitió la continuidad de los mismos, sino que penetró en todos los espacios de la vida de los individuos, constituyéndose como una nueva estrategia de saber-poder mucho más especializada, que hizo sutil la dominación colonial e implementó elementos desde la biopolítica para administrar y regular los aspectos más ínfimos de la población¹, especialmente de los países tercermundistas. A su vez, desde una perspectiva crítica, se evaluará esta noción de biopolítica del desarrollo y se identificarán posibles vías para contrarrestar su avance, si es posible; o algunas estrategias de resistencia por parte de la población a estos controles.

Para visibilizar las estrategias de biopoder que se encuentran en la base del discurso del desarrollo es importante identificar la noción de biopolítica que se empleará. Si bien va creciendo el número de autores que problematizan dicho concepto², fueron los planteamientos de Foucault los que permitieron comprender el papel de la población en las estrategias de poder. Según Foucault “(...) la población se manifiesta entonces, más que el poderío del soberano, como el fin y el instrumento del gobierno: sujeto de necesidades, de aspiraciones, pero también objeto en manos del gobierno.” (2007, p. 132). Es la administración, control y regulación de todos los aspectos de este nuevo sujeto lo que constituye la esencia del poder soberano.

Esta nueva estrategia de saber-poder fue la que Foucault empleó para caracterizar las sociedades del control que no representan una ruptura con las antiguas formas de poder, pues dan continuidad al poder soberano pero articulando la relación entre dos de sus elementos constitutivos como son la vida y la muerte. Siguiendo al autor “(...) el derecho de la soberanía

1 Este artículo, al abordar la biopolítica principalmente desde la obra de Foucault, entenderá a los países del Tercer Mundo como la población. La población fue definida por el autor en mención como el sujeto-objeto de administración, control y regulación, constituyéndose en la nueva prioridad del poder soberano. Esta noción de población está en la base del recorrido que realiza Foucault desde el siglo XVI, donde identificará el reordenamiento de las formas de gobernar para llegar a plantear su noción de biopolítica.

2 Para identificar más interpretaciones acerca de la biopolítica ver: Agamben, Deleuze, Lazzarato, Massumi, Negri y Hardt, entre otros.

es, entonces, el de hacer morir o dejar vivir. Y luego se instala el nuevo derecho: el de hacer vivir y dejar morir” (2008, p. 218).

Es en este marco general en el que Foucault va a desarrollar su noción de biopolítica, donde la población como sujeto y objeto de poder será el foco de regulación y control por parte del poder soberano, eliminando las fronteras entre lo público y lo privado e invisibilizando cada vez más la autonomía de los individuos. Entre los aspectos de intervención del biopoder encontramos:

La proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y *controles reguladores: una biopolítica de la población.* (2007a, p. 168).

Si bien se tomará la noción biopolítica de Foucault como el marco conceptual que guiará estas reflexiones, se tendrán en cuenta otros autores -posteriores a los planteamientos de Foucault- que desde la biopolítica hicieron reflexiones interesantes sobre los modelos económicos, las estructuras de producción y los organismos multilaterales, elementos que se encuentran presentes en todos los discursos del desarrollo y que desde la biopolítica permiten ser analizados como estrategias de biopoder implementadas sobre las poblaciones del Tercer Mundo.

De acuerdo con lo anterior y siguiendo las lecturas de autores como Robert Nisbet y Arturo Escobar se pondrá en evidencia la dimensión biopolítica del discurso del desarrollo. La idea del progreso, como lo evidencia Nisbet, ha acompañado la historia de la humanidad desde los antiguos y se encuentra motivada por la consecución de un fin que permita ese avance hacia un estado de cosas óptimo (Nisbet, 1986). Esta idea del progreso se articula con el concepto de desarrollo, ya que este último se constituye como esa serie de etapas que la humanidad atraviesa movida por la fe en el progreso.

Sin embargo, desde esta idea de progreso se evidencia la existencia de unas leyes de la naturaleza humana, es decir, el progreso como algo natural que a su vez se encuentra ligado a la existencia de unas razas que para algunos estaban dotadas de las mismas capacidades, y para otros existían unas más evolucionadas que otras, y serán estas (Primer Mundo) las que ejemplificarán y propiciarán el desarrollo para las menos evolucionadas (Tercer Mundo), a esto Nisbet lo llamará el lado oscuro del progreso, “(...) detrás de todo auténtico progreso de la civilización subyace el factor racial y, más importante aún, que en el mundo moderno, detrás de todo progreso hay que buscar el aporte de una raza particular (...)” (1986, p. 23).

La evidencia de este lado oscuro del progreso se puede ejemplificar mejor con los planteamientos de Santiago Castro Gómez, quien en sus estudios sobre la colonización española en la Nueva Granada identifica ciertos dispositivos biopolíticos como la *pureza de la raza* y la *violencia epistémica* (2010, p. 58), que fueron los vehículos para controlar y disciplinar los habitantes de la Nueva Granada mediante un falso discurso de progreso y de desarrollo para estas comunidades, donde el deseo colonizador de los españoles y posteriormente, el deseo civilizador de las elites criollas durante la Nueva Granada, van construyendo una identidad a partir de la alteridad, representada por aquel pueblo salvaje, bárbaro y portador de la *mancha de la tierra*³, que adquirió por la impureza e inferioridad de la raza que lo precedió. Este será el elemento dominante en las prácticas y saberes de los neogranadinos, el *dispositivo de blancura* (p. 15) será la base de la construcción identitaria e ilustrada de las elites criollas.

Así las cosas, la formación del discurso del desarrollo planteada por Escobar encuentra su articulación con el discurso del colonialismo de unas razas sobre otras ya que el interés por los países tercermundistas no fue un acto de benevolencia, ni mucho menos un interés por el bienestar común. Por el contrario, frente a los procesos de independencia de estos países y la amenaza latente por perder el control de los mismos, el desarrollo se erigió como una nueva “(...) estrategia para reconstruir el mundo colonial y reestructurar las relaciones entre colonia y metrópolis. (...)” (2007, pp. 55 – 57).

De esta manera, el discurso del desarrollo no presenta una ruptura con las anteriores formas de poder; es una reestructuración del poder colonial. A partir de una aparente descolonización, lo que sucedió fue que se invisibilizaron las estrategias de dominación como se conocían en estos países y ahora la cuestión por la pobreza, sus causas y su estructura sería el nuevo caballo de batalla de esta nueva forma de colonialismo (neocolonialismo)⁴.

3 En la exposición de Castro Gómez, la formación de la ilustración en las elites criollas estará íntimamente ligada con la limpieza de la sangre, que se constituye como una de las principales estrategias desde la biopolítica para tratar de homogeneizar la población. Aspectos como el color de la piel, el fenotipo o incluso el comportarse como blancos, fueron determinantes para ejercer un control sobre la barbarie y, así mismo, identificar quién es el otro ya sea para eliminarlo, excluirlo o normalizarlo.

4 Se entiende por neocolonialismo una forma de control por parte de los países desarrollados donde no necesariamente se rompe con los dispositivos tradicionalmente utilizados, sino que se transforman en estrategias mucho más sutiles que se preocupan por la pobreza como un problema de primer orden en las agendas de los países desarrollados sin olvidar el crecimiento económico como el motor del desarrollo.

Una vez se identifica la pobreza como un problema, se evidencian las estrategias biopolíticas como el elemento más sutil para continuar la intervención, el control, la regulación y administración de esta *anormalidad* (Foucault, 2010) que la convertiría en un asunto de todos en tanto se dio una *medicalización de la mirada política* (Escobar, 2007, p. 62), según la cual la pobreza sería una enfermedad que no solo estaba causando miseria en quienes la padecían, sino que podría extenderse a los demás países siendo un obstáculo para el desarrollo a escala global. En otras palabras, un problema que inicialmente era de una población determinada, se convirtió en un problema global porque, según tales discursos, el desarrollo es algo que nos beneficia a todos y se deben propiciar las condiciones para impulsarlo⁵. Fue así que se hizo necesaria la intervención en los países del Tercer Mundo con el fin de *normalizarlos* “(...) las poblaciones indígenas tenían que ser “modernizadas”, y aquí la modernización significaba la adopción de los valores “correctos” (...)” (Escobar, 2007, p. 83). De esta manera, se empezó a desplegar toda una serie de estrategias para atacar la pobreza, y el objeto sobre el cual recaería sería la población. Para los países del Primer Mundo la guerra contra la pobreza implicaba el problema de la población, entendido no solo como algo demográfico –un agregado de individuos- sino como todos los factores que pudieran estar relacionados con la misma⁶. Lo anterior implicó una intervención que podía consistir en adquirir un conocimiento sobre todas las formas de vida y manifestaciones de los países tercermundistas, no porque sus formas resultaran importantes para el desarrollo –al contrario, eran un obstáculo-, sino porque se debían identificar los puntos de intervención, con el fin de erradicarlas y establecer toda una praxis discursiva del desarrollo.

Este se instala entonces como un nuevo dispositivo de control biopolítico que permea todos los aspectos de la vida y muerte del Tercer Mundo, que según Escobar (2007), “(...) es una representación de “el problema” en términos de límites naturales, topografía, espacio físico y reproducción social, que requiere a su vez soluciones como mejor administración, nuevas tecnologías y control de la población. (...)” (p. 90).

5 En virtud del fenómeno conocido como globalización los problemas relevantes para las distintas comunidades adquieren un carácter transfronterizo y en esa medida, el diseño de estrategias para hacerles frente pasa por una colaboración de toda la comunidad internacional. Junto a la pobreza, el terrorismo es hoy un problema global de primer orden para todos los países del mundo.

6 Otros factores relacionados con la pobreza son: los niveles educativos, la seguridad alimentaria, las capacidades y oportunidades para ascenso social, la calidad de vida, la seguridad, la esperanza de vida, la sexualidad, entre otros.

Precisamente, desde un enfoque biopolítico, autores como Michael Hardt y Antonio Negri (2004), critican los falsos esfuerzos que se han hecho frente al tema de la pobreza en el mundo, inclusive plantean que las estrategias que se han desplegado por parte de los países desarrollados se han hecho con el fin de mejorar sus economías y aumentar la dependencia y miseria de los países del Tercer Mundo “(...) Ni la construcción del mercado global ni la integración global de las economías nacionales han servido para igualarnos un poco. Por el contrario, han empeorado el sufrimiento de los pobres” (p. 320). Para estos, la existencia de una deuda externa impagable y las directrices de organismos multilaterales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional e inclusive la misma Organización de Naciones Unidas perpetúan el control sobre los países del Tercer Mundo, pues tal como se indica “(...) la miseria auténtica es un hecho biopolítico que guarda relación con todas las facetas de la vida y no puede medirse en dólares” (p. 319).

Los referidos organismos multilaterales ya son conscientes de la dimensión biopolítica de la miseria; sin embargo, para ellos suena mejor pensar en la pobreza multidimensional, el desarrollo sustentable, el desarrollo a escala humana o el desarrollo humano (Mujica Chirinos y Rincón González, pp. 211 – 218). Todas estas nuevas formas de pensar el discurso del desarrollo hacen parte del enfoque complejo del desarrollo y tienen un asunto en común: el desarrollo, siguiendo la exposición de Hardt y Negri, ya no se mide en dólares y no solo implica el crecimiento económico de los países, sino que muchos aspectos que antes eran del ámbito privado como la sexualidad, la alimentación e inclusive el número de hijos en una familia, ya son objeto de intervención de los Estados, que justifican su participación en la vida de la población a través de las ideas de progreso y desarrollo para los países del Tercer Mundo.

En esta misma línea, el biopoder no es más que la forma más sencilla y sutil de operación por parte de quienes participan en la planeación del desarrollo, es una microfísica de un poder totalizador que penetra todas las capas de la sociedad a fin de regularlo todo.

Técnicas minuciosas siempre, con frecuencia ínfimas, pero que tienen su importancia, puesto que definen cierto modo de adscripción política detallada del cuerpo, una nueva “microfísica” del poder; y puesto que no han cesado desde el siglo XVII de invadir dominios cada vez más amplios, como si tendieran a cubrir el cuerpo social entero (Foucault, 2002, p. 142).

En esta misma línea, las formas de medir la pobreza han cambiado a la luz de estas nuevas concepciones del desarrollo, ya que por un lado índices como el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), contempla variables como el ingreso y las condiciones materiales de la vivienda (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2013), por otro lado, índices como el de Pobreza Multidimensional (IPM)⁷ no solo incluye indicadores materiales sino que además se ocupa de la escolaridad y la salud como nuevos indicadores de la pobreza; este último incluye aspectos como la nutrición y la mortalidad infantil (Departamento Nacional de Planeación, 2011). En esta misma línea, y desde las propuestas del desarrollo humano de la ONU, se formula el Índice de Desarrollo Humano (IDH)⁸ que también contempla la educación y la esperanza de vida al nacer como indicadores (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013).

Se traen a la discusión índices como el IMP y el IDH, para evidenciar dos asuntos: en primer lugar, el cambio que se ha dado en la forma de entender la pobreza y el desarrollo como algo que supera lo económico y que implica intervenir las condiciones más privadas de las personas; de ahí que la educación, alimentación, natalidad y mortalidad sean aspectos de intervención y preocupación por parte de los Estados a la hora de afrontar el recurrente y al parecer inacabado tema de la pobreza. Inclusive perspectivas del desarrollo multidimensional desde un enfoque de capacidades y libertad, como el propuesto por el economista Amartya Sen (2000), indican que los espectros de intervención de los Estados y los organismos multilaterales cada vez sobrepasan más el ámbito de lo público para intervenir, a la manera del biopoder en Foucault, en los aspectos más ínfimos de los individuos.

En segundo lugar, desde la acepción más tradicional de la biopolítica en Foucault, el biopoder concentra su intervención y regulación sobre la vida y muerte de los sujetos, de ahí la preocupación de los discursos del desarrollo y de índices como el IPM y el IDH por temas como la esperanza de vida al nacer o por la mortalidad infantil, ya que el desarrollo de los países en estos

7 El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) es un indicador estadístico sobre la situación de las personas por países, que refleja el grado de privación de las personas según el siguiente conjunto de dimensiones: condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y juventud, trabajo, salud, servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda.

8 El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador propuesto por el PNUD para medir el nivel de desarrollo humano de un territorio. El IDH se basa en tres indicadores: Longevidad (esperanza de vida al nacer), nivel educacional (tasa de alfabetización en adultos y tasa de matrícula en menores) y nivel de vida (Paridad del Poder Adquisitivo en dólares).

términos comprenderá vidas más largas y poblaciones más sanas, donde tiene mucho sentido que se intervenga a fin de perpetuar la vida de la población garantizando la alimentación, la salud e inclusive la educación como agentes del desarrollo, de ahí que el desarrollo humano contemple aspectos como la seguridad alimentaria para garantizar una vida sana y duradera como signo de prosperidad y progreso en un país.

Si bien desde estas concepciones se aboga por un control sobre la vida de la población a fin de promoverla para que sea larga y saludable, en países como China, la vida también es un asunto importante pero no para ser perpetuada o promovida; al contrario, el desarrollo en este país se define por la imposición de límites a la natalidad. La estrategia de desarrollo de este país al poner límites al número de hijos por familia, puede calificarse como una estrategia biopolítica de control sobre la vida, bajo el supuesto de que existen unos recursos escasos reservados a las necesidades de cierto número de habitantes.

En esta misma línea, todos los discursos del desarrollo inspirados en las necesidades económicas de los países desarrollados y los organismos multilaterales -comandados en su mayoría por representantes de estos mismos países-, están interviniendo, a manera de poder totalizador, en todos los aspectos de los países y poblaciones del Tercer Mundo, escudados en el problema de la pobreza que a lo largo de la historia ha venido reinventándose a fin de ser funcional a ciertos propósitos. Desde los planteamientos de un autor como Gilles Deleuze lo anterior no es más que el fortalecimiento de una sociedad de control donde los países del Tercer Mundo son objetos y víctimas de todo un entramado de producción

El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado. Es cierto que el capitalismo ha guardado como constante la extrema miseria de tres cuartas partes de la humanidad: demasiado pobres para la deuda, demasiado numerosos para el encierro: el control no sólo tendrá que enfrentarse con la disipación de las fronteras, sino también con las explosiones de villas-miseria y guetos (2008, p. 5).

CONCLUSIÓN

A partir de lo que se ha planteado, el desarrollo se constituye como un dispositivo que no solo permitió nuevas formas de intervención, sino también una nueva forma de control y colonialismo, que a partir de la circulación e implementación de estrategias biopolíticas en los países tercermundistas, posibilitó

su presencia hasta en las capas más ínfimas de la población. Esto plantea un nuevo reto: si se han identificado algunas estrategias que evidencian el control y la permanencia de los grandes intereses transnacionales direccionando al Tercer Mundo a su gusto y únicamente para su beneficio, ¿cómo se pueden minimizar o de ser posible erradicar estas intervenciones?

Una posible respuesta a dicho interrogante se puede identificar en la potencia latente de los movimientos sociales para ejercer resistencia al nuevo colonialismo instalado en los discursos sobre el desarrollo. Ello podría suponer la configuración de un discurso alternativo al desarrollo, que pase precisamente por la necesidad de gestar una nueva racionalidad política en la cual la multitud (Cfr. Hardt y Negri, 2004), identificable en los movimientos sociales (como los grupos feministas, ecológicos, indígenas, campesinos, no propietarios, etc.), sea capaz de pensar por sí misma sus prioridades, reclamos y asimismo las formas de hacerse sentir en las agendas públicas, políticas e incluso de los medios de comunicación.

Los movimientos sociales más tradicionales -como el movimiento obrero- han propugnado por mejorar las condiciones de su clase, en este caso, la construcción de un discurso alternativo del desarrollo con reivindicaciones desde la biopolítica estaría en manos de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), puesto que sus demandas tienen un carácter más global e inmaterial, sus luchas pasan por la reapropiación de los espacios de la vida cotidiana que han sido politizados, en un contexto donde cada vez son más difusas las distinciones entre los ámbitos de lo público y lo privado (Cfr. Riechmann y Fernández, 1994, p. 66), de ahí la sutileza y el poder de intervención que pueden tener discursos como el de la biopolítica, pero a su vez el valor que puede tener este discurso en las reivindicaciones sociales.

Al ser los NMS los que encarnan demandas mucho más asociadas con la recuperación de un mundo vital y una vida cotidiana -que como se observó en este artículo para los países del Tercer Mundo, se corresponde más con direccionamientos exteriores y de grandes poderes económicos-, estos movimientos son una buena alternativa para contrarrestar los efectos de estas políticas, en especial, para el caso de América Latina -siguiendo los planteamientos de Boaventura de Sousa Santos (2001) -el papel de los NMS pasa por replantear el desarrollo de los países latinoamericanos con un enfoque desde el Sur, caracterizado por un ejercicio de autorreflexión sus propias condiciones, que permitirá lograr modelos de desarrollo desde, por y para latinoamericanos.

Si bien se podría pensar que no es procedente un discurso alternativo al desarrollo, porque los discursos que sobre él fueron gestados consistieron

ante todo en estrategias de sometimiento de los países del Primer Mundo hacia los del Tercer Mundo, donde cualquier alternativa o propuesta realizada en el marco del desarrollo podría ser asimilada, cooptada y posteriormente superada para dar paso -otra vez- al establecimiento de lógicas de dominación, no por ello se puede dejar de pensar que el aludido discurso alternativo del desarrollo no se constituye como una posibilidad latente para que las poblaciones afectadas por fenómenos como la desigualdad en los ingresos, pobreza extrema o fallos del mercado, pudieran autónomamente configurar por sí mismas las posibles salidas a los problemas que las afectan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Castro-Gómez, Santiago (2010). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granda (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
2. Deleuze, G. (2008). *Posdata sobre las sociedades de control*. Recuperado el 13 de Mayo de 2013, de Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/forte/articulos/postdata_deleuze.pdf
3. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2013). *Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas*. Recuperado el 13 de Mayo de 2013, de Departamento Administrativo Nacional de Estadística: http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=231&Itemid=66
4. Departamento Nacional de Planeación. (2011). *Índice de Pobreza Multidimensional (IPM Colombia) 1997-2008 y meta del PND para 2014*. Recuperado el 13 de Mayo de 2013, de Departamento Nacional de Planeación: <https://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=sxarqTMWtRI%3D&tabid=10>
5. Escobar, Arturo (2007). *La invención del tercer mundo*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.
6. Foucault, Michel (2008). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
7. _____ (2007a). *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.
8. _____ (2010). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

9. _____ (2007). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
10. _____ (2002). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
11. Hardt, M., & Negri, A. (2004). *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Editorial Debate.
12. Mujica Chirinos, N., & Rincón González, S. (2006). *Concepciones del desarrollo en el Siglo XX: Estado y Política Social*. En: *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XII, Núm.2, pp. 205-222.
13. Nisbet, R. (1986). *La idea del progreso*. En: *Revista Libretas*, No. 5, pp. 1-30.
14. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2013). *Índice de Desarrollo Humano 2013*. Recuperado el 13 de Mayo de 2013, de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: http://issuu.com/undp/docs/hdr2013_es_complete?mode=window
15. Riechmann, J., & Fernández, F. (1994). *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*. España: Paidós.
16. Sen, Amartya. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.
17. Sousa Santos, B. (2001). *Los nuevos movimientos sociales*. En: *Revista del OSAL* No. 5, pp. 77-84.